

Día 23: La importancia de conocer a Dios

Jesús dijo: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.» (Juan 17:3, RVR1960).

Nuestra salvación no es cuestión de *qué* conocemos, sino de *a quién* conocemos. Los cristianos que se enfocan solo en la Biblia y en su conocimiento de las Escrituras están en peligro de depender de «lo que» saben para estar listos para la segunda venida de Cristo. Como Adventistas del Séptimo Día, sentimos que estamos seguros porque sabemos sobre el sábado, el pago de diezmos, la reforma pro salud, la muerte, la marca de la bestia, la manera del retorno de Cristo, etc. Sin embargo, recordemos que fueron diezmadores, guardadores del sábado y reformadores pro salud quienes crucificaron a Jesús. Lo que sabemos es importante, pero sin una relación personal con Jesús, seremos engañados y nos perderemos al final.

La palabra griega traducida como «conocer» se refiere a un conocimiento íntimo, no simplemente a un conocimiento intelectual. Así que hago la pregunta: ¿Es Dios *realmente* real para ti, o es solo un concepto intelectual?

Podemos saber cosas acerca de Dios, pero no conocerlo *realmente* a Él. Un conocimiento intelectual de Dios no es un verdadero conocimiento del corazón — un conocimiento íntimo.

No llegamos a conocer a Dios a través de doctrinas o enseñanzas acerca de Él. Israel tenía las escrituras del Antiguo Testamento y el servicio del santuario. Sin embargo, no conocieron a su propio Dios cuando Él vino en carne y hueso en la persona de Jesucristo. Acerca de su falta de conocimiento de Él, Jesús dijo: «Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida.» (Juan 5:39-40, RVR1960).

Podemos saber que Dios es omnipotente (todopoderoso), omnisciente (todo lo sabe) y omnipresente (presente en todas partes) sin conocerlo a Él. Podemos leer sobre la Creación y los otros relatos bíblicos que hablan del poder de Dios y su participación en los asuntos de los hombres y aun así no conocerlo. Tal conocimiento *acerca* de Dios no es «*conocer*» a Dios.

Podemos ser muy activos sirviendo a Dios en el ministerio e incluso hacer cosas maravillosas en el nombre de Jesús y no conocerlo. Jesús señaló este mismo hecho en Mateo 7:21-23: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.» (Mateo 7:21-23, RVR1960).

Un ministerio activo y aparentemente exitoso en el nombre de Jesús no es evidencia de conocerlo realmente. Las vírgenes fatuas también cayeron en el autoengaño. Creían en Jesús y en que Él vendría pronto. Disfrutaban de la comunión con el pueblo de Dios. Creían en las doctrinas y vivían el estilo de vida. Sin embargo, Jesús les dijo: «Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.» (Mateo 25:12, RVR1960). Elena G. de White las describió así:

«La clase representada por las vírgenes fatuas no son hipócritas. Tienen consideración por la verdad, han defendido la verdad, se sienten atraídas por quienes creen la verdad; pero no se han rendido a la obra del Espíritu Santo... La clase representada por las vírgenes fatuas se ha contentado con una obra superficial. No conocen a Dios... Su servicio a Dios degenera en una forma» (Palabras de vida del Gran Maestro, p. 411, énfasis añadido).

«El nombre de ‘vírgenes fatuas’ representa el carácter de aquellos que no tienen la genuina obra del corazón realizada por el Espíritu de Dios. La venida de Cristo no convierte a las vírgenes fatuas en prudentes... El estado de la iglesia representado por las vírgenes fatuas también se menciona como el estado laodicense» (Review and Herald, 19 de agosto de 1890, énfasis añadido).

Observe que las vírgenes fatuas no conocen a Dios porque no han rendido sus vidas a la obra del Espíritu Santo, lo que las habría llevado a un conocimiento íntimo de Dios y a ser como Jesús en carácter. Por eso, el bautismo diario del Espíritu Santo es esencial para todo creyente que desea conocer íntimamente a Dios y estar listo para el regreso de Cristo.

Reflexión personal y discusión

1. ¿Qué quiere decir la Biblia cuando afirma que debemos «conocer» a Dios?
2. ¿Es lo mismo conocer verdades acerca de Dios que conocer a Dios? ¿Cómo difieren ambas cosas?
3. ¿Es tener un ministerio activo y aparentemente exitoso evidencia de conocer a Dios?
4. ¿Por qué se perdieron las vírgenes fatuas cuando Jesús, el esposo, regresó?

Actividad de oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reavive a ti y a su iglesia.
3. para que Dios te guíe a una relación cercana y de conocimiento íntimo con Él.
4. por las personas en tu lista de oración.